

# **Imaginarios sociales entre establecidos y recién llegados en el espacio periférico de la Ciudad de México, el caso de Zumpango una "Ciudad dormitorio".**

Israel Omar Barrera Hernández.

Cita:

Israel Omar Barrera Hernández (2019). *Imaginarios sociales entre establecidos y recién llegados en el espacio periférico de la Ciudad de México, el caso de Zumpango una "Ciudad dormitorio"*. XXXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Lima.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-030/174>



## Imaginarios sociales entre establecidos y recién llegados en el espacio periférico de la Ciudad de México, el caso de Zumpango una "Ciudad dormitorio"

Israel Omar Barrera Hernández

### Resumen

En México la mayor parte de la población habita ciudades o áreas metropolitanas; la necesidad de vivienda en la llamada megalópolis de la Ciudad de México ha reconfigurado el espacio urbano, la ciudad ha crecido más allá de sus fronteras, en la llamada periferia, originando nuevas formas de vida entre sus habitantes; quienes tienen mejores ingresos pueden aspirar a vivir en la Ciudad, mientras que quienes tienen menos recursos han tenido que ocupar nuevos espacios, más distantes del centro urbano, muchas de las veces en las llamadas "Ciudades dormitorio". El Municipio de Zumpango, en el colindante Estado de México, es parte de estos lugares que se han reconfigurado con el crecimiento urbano de la Ciudad de México. Este trabajo de investigación busca interpretar la construcción de imaginarios sociales de estas nuevas subjetividades entorno al espacio; las visiones entre los establecidos y los recién llegados, vecinos que se excluyen en una ciudad que es bien distinta entre cada grupo; el espacio habitado, vuelto propio y transformado en el tiempo cobra relevancia; se apropia al espacio, sí, pero también éste configura y marca a los individuos, a quienes lo habitan y lo viven día con día.

### Palabras clave

Imaginarios sociales, espacio, periferia, establecidos y recién llegados, ciudad dormitorio.

### Introducción

Este trabajo intenta mostrar parte de la investigación realizada acerca de los imaginarios sociales en el espacio periférico de la Ciudad de México, específicamente en el caso del municipio de Zumpango, en el colindante Estado de México; esto, tras un fenómeno demográfico que ha impactado en las últimas décadas a este municipio que forma parte de la denominada Zona Metropolitana del Valle de México, ZMVM. Nuestro objetivo principal es interpretar y analizar cómo los imaginarios sociales de algunos de los habitantes de este municipio han cambiado tras el fenómeno demográfico del cual Zumpango ha sido parte en décadas recientes, más aún, entre los grupos que identificamos como establecidos y recién llegados.



### Planteamiento del problema

El municipio de Zumpango ha crecido no solo demográficamente, de pasar de los 90 mil habitantes hacia el año 2000 a llegar a los casi 200 mil habitantes en el año 2015. Dicho crecimiento demográfico se puede explicar en parte junto con otros factores, por el crecimiento o boom inmobiliario que desde el año 2000 se ha intensificado gracias al cambio en las políticas del uso de suelo en el orden estatal (GEM, 2007); en ese sentido, no solo fue Zumpango como demarcación territorial la que creció, sino una serie de municipios de la periferia del Estado de México que han sido parte de este fenómeno en diferentes puntos de la zona conurbada de la Ciudad de México como parte de la política gubernamental de vivienda en el Estado de México.

¿Pero a qué se debe dicho crecimiento, más aún en la periferia más distante de la Ciudad de México? El crecimiento de la periferia ha sido explicado por autores como Emilio Duhau (Pradilla, 2016) quien propone la existencia de ciclos de crecimiento, expansión y mantenimiento de la zona metropolitana de la Ciudad de México desde la segunda mitad del siglo XX, esto en diversos momentos con características diferenciadas como lo son los casos de municipios conurbados de la zona oriente de la Ciudad de México hacia la segunda mitad del siglo pasado; en comparación con el modelo fordista de producción masiva de viviendas impulsado en las primeras décadas del presente siglo, descrito por Duhau y Giglia (2008) para hablar acerca de la oferta de vivienda con iniciativa privada y respaldo gubernamental para la expansión de conjuntos habitacionales cada vez más distantes de los llamados centros urbanos.

Alicia Ziccardi (2019) por su parte destaca las desigualdades asentadas en la periferia urbana de la Ciudad de México como una de las características de esta zona metropolitana; además, da cuenta de esta periferia como “cada vez más lejana y paupérrima, que modifica la morfología urbana de la gran ciudad, creándose una gran región metropolitana, una mega ciudad-dispersa con límites difusos entre su paisaje urbano y rural” (p. 8) Esto nos da la idea de la periferia de la cual forma parte el lugar donde hemos ido realizando nuestro estudio, con un centro urbano compacto, la Ciudad de México y una periferia más próxima, los municipios conurbados y distintas periferias más lejanas, distantes y dispersas, lo que podríamos llamar la extrema periferia de la ZMVM.

En el mismo orden de ideas, podemos mencionar que el crecimiento demográfico reciente en Zumpango como en buena parte de los municipios del Norte del Estado de



México se ha dado por el crecimiento y expansión de zonas habitacionales de gran tamaño, baja altura y con la característica de ser cada vez más distantes de los centros urbanos o industriales; el caso de Zumpango, Huehuetoca y Tecámac en el año 2007 se da a través de la inversión privada con la regulación gubernamental para cambios de uso de suelo en las llamadas “Ciudades Bicentenario” que buscaban ofertar vivienda a través del crecimiento de conjuntos habitacionales en seis municipios del Estado de México; estos tres mencionados corresponden a las proyecciones más agresivas en cuanto al volumen y número de viviendas a construir hasta el año 2020 (actualmente aún se siguen construyendo viviendas en Zumpango y el boom inmobiliario vive un segundo momento, esto explicado gracias a las proyecciones del futuro aeropuerto de la Ciudad de México, en Santa Lucia, Zumpango).

En el caso de Zumpango, ubicado en el extremo norte del Estado de México, a 60 kilómetros de distancia aproximadamente de la Ciudad de México, del año 2000 al 2019 se han autorizado la construcción de 114 mil 695 casas en alrededor de 50 autorizaciones de conjuntos urbanos, incrementando la población del municipio tan solo del año 2000 al 2015, además de su crecimiento natural, en alrededor de 60 mil habitantes según estimaciones oficiales de la Comisión Nacional de Población (CONAPO, 2018); esto ha derivado no solo la necesidad de servicios en las distintas localidades, la falta de protocolos de integración hacia los nuevos residentes, sino también problemáticas, cuyo orden pertenecen también al plano nacional de muchos lugares de México, como la violencia e inseguridad, cuyo rostro quizá más lamentable es la desaparición de personas como fenómeno extendido, no solo en Zumpango, sino en todo el país en su era reciente, la falta de empleos y oportunidades para sus habitantes, incluso el tráfico vial.

En nuestro caso, dicho crecimiento representó no solo el crecimiento poblacional en Zumpango también fue la pauta para la reconfiguración del municipio en diversos ordenes como pueden ser el económico, político y social; además, de los cambios en el orden cultural, simbólico y significativo de las relaciones entre las personas que habitan cotidianamente los lugares, en específico entre quienes ya vivían en el y quienes llegan a habitarlo.

### **Marco teórico conceptual**

Georg Simmel plantea la idea del espacio y su relevancia sociológica a partir de las interacciones recíprocas que se dan en este, el espacio se torna significativo; así “la



acción recíproca convierte el espacio, antes vacío, en algo, en un lleno para nosotros, ya que hace posible dicha relación (...) Así al tratar de conocer las formas de socialización, hemos de inquirir la importancia que las condiciones espaciales de una socialización tienen en el sentido sociológico, para sus demás cualidades y desarrollos” (Simmel, 2014, p. 598).

Esta idea nos ofrece la posibilidad de comprender al espacio a partir de las relaciones que las personas guardan en él y con él, esto nos ayuda a poder preguntarnos sobre cuán complejas pueden ser las construcciones significativas, de orientación, de percepción y la posibilidad de interpretar e imaginar que los individuos pueden establecer por vivir en un lugar y desarrollarse en el mismo, además, del impacto y los cambios en su entorno cuando este se transforma.

Abilio Vergara (2013) hace una distinción entre espacio y lugar, al dar cuenta del lugar como “el espacio que, circunscrito y demarcado, “contiene” determinada singularidad emotiva y expresiva, es el espacio donde específicas prácticas humanas construyen el lazo social, (re)elaboran la memoria a través de la imaginación demarcándolos por el afecto y la significación” (p.38). Así el lugar es una construcción significativa que estructura y es parte de lo social, esto con el espacio como su contenedor. Mas el lugar nos ayuda a ubicar a lugares construidos simbólicamente y emotivamente como puede ser “La Trinidad” en nuestro estudio de caso o el mismo “centro de Zumpango”.

Por otro lado, es Norbert Elias (2016) quien en el “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados” (aunque nosotros preferimos llamar recién llegados en vez de marginados) es quien nos ofrece lo que podríamos denominar una tipología sociológica de las relaciones entre establecidos y recién llegados. Una de las aportaciones más relevantes de este trabajo es la de introducir el elemento tiempo como diferencia entre un grupo y otro, es decir, el tiempo de vivir en el lugar como una característica relevante para la diferenciación entre los grupos, puesto que, en Winston Parva, Inglaterra, donde se realiza el estudio empírico tanto un grupo como otro no tenían mayores diferencias en lo económico o étnico más que la pertenencia a un nuevo lugar.

Similar es nuestro caso entre los grupos en que nos hemos enfocado para nuestro estudio de caso, en donde podemos ver que existe una cierta exclusión por los habitantes del centro, los establecidos hacia los habitantes del conjunto habitacional La



Trinidad, los recién llegados; además de las diferencias en el tiempo de habitar el lugar entre un grupo y otro, así como elementos que también el trabajo de Elias menciona como la cohesión distintiva entre ambos grupos y el carisma auto-atribuido al grupo establecido. Esto nos habla en inicio que, tanto en Winston Parva como en nuestro caso, existen relaciones asimétricas de poder y la imputación de los aspectos negativos del grupo más antiguo al más nuevo.

Ahora, ¿Qué funciones cobra el espacio en este tipo de relaciones entre grupos?, ¿Cómo se vuelve significativo el espacio para quienes lo habitan?, ¿De qué forma los lugares construyen de forma recíproca las interacciones entre grupos? Intuimos que a través de la búsqueda en la construcción de intersubjetividades en los lugares y en su relación dinámica con las experiencias que median a los individuos con la realidad social, es la forma en que podemos comprender como es que el espacio, su transformación, división, fraccionamiento puede otorgar no solo experiencias y formas de discursos que llegan a calar en lo que podríamos denominar como los “operadores” más profundos que orientan a los individuos en su cotidianeidad, los imaginarios sociales.

De esta forma, los imaginarios sociales y su uso como herramienta teórica, puede ayudarnos a comprender como estas transformaciones espaciales impactan en la vida de las personas y en las ideas compartidas de sentido que vuelven a lugares significativos y territorios en pugna, como veremos.

### **Imaginarios y representaciones sociales**

El imaginario social para Manuel Antonio Baeza (2008), quien retoma a Castoriadis “...es una matriz de sentido que se otorga a lo que denominamos “realidad”” (p.12603), los imaginarios sociales para el mismo Baeza instituyen y legitiman diversos aspectos de la realidad “impregnan con sus influencias poderosos y diferentes campos de la actividad humana, imprimen una ontología particular, y otorgan un sentido y dirección perfectamente práctica, y por último, alcanzan la categoría de una totalidad instituida”(Baeza, 2008, p.12254).

Los imaginarios sociales, según esta definición, otorgan sentido, guían la acción y ordenan desde la intersubjetividad lo real; es decir, articulan lo real en las personas tocando a ese stock significativo en ideas más profundas y arraigadas; los imaginarios sociales para Baeza por ejemplo, en su relación con los miedos sociales al operar en



algún grupo, comunidad o sociedad, sustituyen aquello que es desconocido y colocan ahí alguna imagen proveniente del imaginario social central digamos produciendo un miedo, que sustituye y que adquiere formas “tangibles”, construyendo lo real, dotándole de formas pero alimentado por lo imaginario (Baeza, 2008); así, una comunidad de orden tradicional puede enfocar sus miedos hacia aquello que es nuevo y desconocido, atribuyéndole lo negativo; y quienes llegan a un lugar pueden representarlo como un “pueblito” al atribuirle construcciones significativas sobre lo que es este.

Otro concepto del cual echaremos mano es el de representaciones sociales, para Denise Jodelet, quien retoma a gran parte de las ideas del Serge Moscovici, las representaciones sociales son “modalidades de pensamiento práctico, orientadas hacia la comunicación, la orientación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (...) presentan características en la organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica” (Jodelet, 1986, p.474); para esta autora las representaciones sociales objetivan el entorno social al referir a algún objeto, sujeto o aspecto de la realidad, sin embargo no son el objeto en si mismo, sino la representación que se tiene de él; así cuando referimos a un lugar, “La Trinidad” como un ejemplo en nuestro estudio de caso, la representación social que se tenga de este lugar será diferente entre un grupo y otro, de acuerdo al bagaje cultural y simbólico de cada grupo que construye la imagen sobre el lugar en el espacio llamado “La Trinidad”, no es el objeto en si mismo, el espacio concreto, sino la construcción que se tiene de este.

En nuestro caso, coincidimos con las apuestas que consideran al estudio y análisis de las representaciones sociales como posibilidad de acceso a los imaginarios sociales, no como una forma unívoca o determinista, sino como forma de acceso a los imaginarios sociales. Para Lidia Girola y Martha de Alba las “representaciones sociales son manifestaciones, expresiones, objetivaciones y especificaciones de los esquemas de interpretación de la realidad, a los que denominamos imaginarios y una vía para descubrirlos” (Girola. L. y De Alba, M. 2018, p. 351).

Esto supone la complementación conceptual que imaginarios y representaciones sociales nos pueden ofrecer, ahora ¿Cómo podemos acercarnos al espacio como dimensión de análisis apoyados en los conceptos de imaginarios y representaciones sociales?

En nuestro caso por ejemplo, la construcción de decenas de conjuntos urbanos distantes nos ofrece distintos órdenes de los imaginario que se expresan en los



discursos, son visibles en las acciones y nos ofrecen distintas formas de comprender o más bien de complejizar estas construcciones; un imaginario por ejemplo puede ser el de las “ciudades dormitorio”, como aquellas donde los habitantes solo pernoctaban para pasar la mayor parte del día en los denominados centros urbanos; sin embargo el habitar el lugar o los lugares es más complejo y la óptica del estudio de los imaginarios sociales nos ayuda no solo a comprender eso, sino a la forma en como los individuos, en nuestro caso en una muy pequeña escala, comparten y construyen de forma intersubjetiva las ideas acerca del entorno que los rodea, del lugar que habitan y el que ocupan simbólicamente y como las formas mutuas de representar a los Otros, adscribirlos a un espacio, cambia y transforma las formas de habitarlo, representarlo y construirlo a través de los imaginarios sociales.

### **Metodología**

La metodología que hemos usado para el trabajo de campo es de tipo cualitativo y el método interpretativo, como técnicas de investigación usamos entrevistas semi-estructuradas, observación y diario de campo; hemos ubicado cuatro puntos o localidades para nuestro trabajo de campo; sin embargo, por la extensión de este trabajo presentamos dos: las localidades de la zona denominada centro de Zumpango, que comprende diversos barrios centrales de la zona más antigua del municipio y el conjunto habitacional La Trinidad, el primer fraccionamiento de escala mayor construido en el municipio.

### **Discusión y análisis**

Zumpango Centro y La Trinidad, dos de las localidades donde hemos trabajado, de las cuales hemos construido parte de nuestro objeto de estudio, pueden distinguirse claramente una de otra. La zona centro está conformada por los cinco barrios tradicionales de la cabecera municipal, donde se encuentran: el palacio municipal, la plaza cívica, parroquia, escuelas, muchas de las construcciones del “primer cuadro” de esta zona se ocupan para uso comercial y de servicios; Zumpango es la cabecera municipal desde el siglo XIX de la demarcación territorial denominada Zumpango de Ocampo. La Trinidad, a su vez, es un conjunto habitacional que se construyó hacia el año 2005 y comienza a habitarse entre el 2006 y 2007 aproximadamente, ubicada a 5 kilómetros de la zona centro de Zumpango, alberga 7 mil 951 viviendas, la mayoría de estas de un solo nivel, la superficie de cada vivienda no es mayor a 40 metros cuadrados en su extensión.



Las diversas maneras en como habitan y perciben los lugares entre uno y otro grupo a través del tiempo nos habla de las dinámicas interiores de los lugares, a continuación, mostramos algunas aproximaciones hacia como se representan estos:

Para Verónica de La Trinidad, quien lleva cinco años de vivir en el lugar, ella refiere que: “se veía, se veía tranquilo (...) todo esta lejos, todo esta muy lejos (...) había menos gente agresiva (...) no, no me gusta, está muy peligroso” refiere al mencionar un antes y un después, a ella, como menciona, “no le ha pasado nada” sin embargo, le tocó estar cerca de un asesinato en la entrada de una escuela en el 2016; “aquí nada más voy de aquí a la primaria y de regreso (...) esto está muy pequeño, no me gusta (...) aquí no conozco nada, yo conozco todo de allá (al referir a su lugar de origen en la Ciudad de México), aquí no tengo nada que hacer (...)”, al preguntarle si siente pertenencia al lugar dice que “no (...) está uno aquí más por necesidad (..)” .

Para nuestra entrevistada originaria de la Ciudad de México, Zumpango le parece: “como se puede decir, como que le falta algo (...) aquí esta todo muy tranquilo, muy agüitado (...) como más antigüito, como más tradicional (...)”, el ritmo de vida para ella cambió, languideció y la forma en como se movía en el espacio, como arriba se menciona “aquí nada más voy de aquí a la primaria y de regreso”, representa al espacio que habita similar al de un “encierro”; en su discurso podemos ver la distinción entre un modo de vida y otro, campo-ciudad o las representaciones que se activan en el sujeto para diferenciar un entorno y otro, el lugar que habita y de donde es originaria. Ella llevo a vivir acá por sus suegros y su esposo, aunque antes no conocía el lugar; el espacio que habita es diferente al cual tiene pertenencia, la ciudad, a donde proyecta a futuro volver; como vemos los modos de vida en general pueden diferir mucho entre un lugar y otro.

Por otro lado, un habitante cotidiano del centro de Zumpango como lo es Rafael de 60 años, nos menciona:

*(...) ha cambiado mucho en urbanización, pero en infraestructuras viales, en seguridad, que todo mundo nos quejamos (...) se congestiona mucho el centro (..) muchas casas, mucha urbanización, pero nada de empresas que lleguen a Zumpango a generar fuentes de trabajo (...) el ritmo de vida era más tranquilo, más pacífico, la gente nos conocíamos un poquito más (...) Zumpango sigue siendo un pueblo grande (...) Zumpango es un dormitorio que le llaman y mucha gente que ha llegado tiene que salir a trabajar.*

Él, considera el crecimiento poblacional de los últimos años del municipio como “positivo



porque todas las ciudades en su momento tienden a crecer, pero tenemos las desventajas, (...) desafortunadamente sin una planeación donde si yo traigo cien gentes, pues le voy a dar empleo a ochenta gentes por decir algo (...). El problema del empleo es un agravante no solo de los nuevos habitantes del municipio, también entre los habitantes de las localidades más antiguas; muchas de las personas de ambos grupos tienen que salir al trabajo y la escuela todos los días. A diferencia de Verónica, Rafael es originario de Zumpango de toda la vida, tiene referencias espaciales sobre el territorio que le posibilitan moverse mejor en él, destaca los lugares característicos del lugar y su forma de habitarlo día con día de una mejor manera.

Como vemos, resulta complejo el adaptarse a un lugar u otro entre cada habitante, tenemos otros ejemplos de habitantes de La Trinidad, para quienes llegar a este lugar ha representado una oportunidad de vivir en un entorno diferente, por ejemplo para Isabel quien lleva el mismo número de años que Verónica, proveniente del municipio de Atizapan, conurbado de la Ciudad de México y que también forma parte de la zona metropolitana; sobre el lugar ella menciona “sí me gusta, a mi se me hace tranquilo (...) aquí vive mi suegra, están mis cuñadas (...)”, entre las diferencias que encuentra entre su vida en Zumpango en el presente y vivir en su antiguo hogar señala que: “yo creo que el trafiquerío que se hace por allá, aquí se me hace más tranquilo (...) aquí es más tranquilo que allá”, ella acostumbra más estar en Zumpango, se ha adaptado a vivir en La Trinidad donde tiene su espacio propio.

Aunque se ha adaptado a vivir en el lugar y le agrada la aparente tranquilidad de este, reconoce que existe una cierta incidencia delictiva “de eso no quiero hablar” comenta; ella ha vuelto a La Trinidad un lugar propio para vivir, donde disfruta del espacio que tiene y la privacidad. Por otro lado, al preguntarle sobre si se relaciona con las personas del centro de Zumpango, donde acostumbra hacer compras y es un entorno con el que se ha familiarizado, comenta que:

*(...) no dan trabajo, es muy difícil (...) esta catalogada La Trinidad como de delincuentes (...) me ha pasado y he escuchado (...) yo las he acompañado (a familiares) y les niegan el trabajo por lo mismo, que dicen- somos de La Trinidad- (a lo que les responden) luego te hablamos y así se la pasan, por lo mismo, estamos fichados ya como delincuentes.*

Nuestra entrevistada que ha logrado adaptarse a su entorno y volverlo propio, sin embargo, reconoce que las relaciones con el grupo de los establecidos, en el centro en específico, al mencionar el lugar en el que vive, el entorno se puede volver hostil y puede



ser discriminada por miembros de los grupos establecidos; se imputa una etiqueta a quienes viven en La Trinidad; lo cual puede dar cuenta de relaciones cotidianas de poder asimétricas que Elías ya menciona en la tipología entre establecidos y recién llegados; los primeros, los establecidos, pueden actuar en las interacciones cotidianas a través de dispositivos simbólicos como pueden ser el atribuir lo negativo a los forasteros, imaginarios del miedo que adquieren rostros y que atribuyen características desde el plano intersubjetivo a miembros del otro grupo, les representan como negativos; más los miedos al volverse visibles en los actos pueden hablarnos de imaginarios sociales operando a través del miedo, como veremos con nuestro último ejemplo de un habitante de la zona centro.

Para María Estela de 60 años, habitante de toda la vida del centro y con más de dos generaciones de habitar la zona centro, para ella Zumpango:

*(...) no ha cambiado nada, sigue igual (...) ya comienza a ser (una ciudad), ha cambiado por las casas nuevas(..) ya hay más gente (...) es malo por que hay mucha gente que ya no es buena, simplemente ahí en La Trinidad, todo mundo habla que la Trinidad esto, que La Trinidad lo otro.*

Ella por ejemplo, nunca ha estado en La Trinidad, la conoce por las pláticas cotidianas que delinear al lugar y lo construyen en el plano imaginario; en contraste, el Zumpango que le gustaba más era el de antes “(...) era muy pacífico (...) no había tanta delincuencia, uno podía andar, de joven me gustaban mucho los bailes, yo iba a los bailes y todo tranquilo y ahora ya no”; el Zumpango de su juventud es quizá el que añora, el imaginario de ese lugar en el pasado no corresponde con el del presente, el cambio es imputado a los nuevos habitantes, el presente también le puede resultar hostil.

### **Conclusiones**

Es preciso reconocer que una mirada como la nuestra, puede ser general e imprecisa, incluso tener sus sesgos y no logra abstraer sino solo una pequeña parte de la realidad que estudia, dejando de lado elementos que pudiesen resultar relevantes como el tomar en cuenta a un mayor número de entrevistados de comunidades con arraigos culturales relevantes en la demarcación territorial de nuestro estudio; sin embargo, a través de la conjugación entre las formas en que el espacio se configura en lugares con nombres, con atribuciones que podríamos llamar propias como el decir en nuestro contexto: “La Trinidad”, “La Trini” o “El Centro”, los lugares se tornan significativos a partir de las formas de representarlos, de atribuirles sentidos y significados; y algunas veces



adquieren formas similares a lugares simbólicos que expresan significados diferentes entre un grupo y otro.

Así para un grupo, La Trinidad puede ser un espacio del miedo o negativo, que en cierto sentido puede dar cuenta de parte de los imaginarios sociales del miedo a lo desconocido; mientras que para otro grupo, este mismo lugar es un hogar, la representación de imaginarios sociales como de la casa propia (Lindón, 2005); entre ambos grupos las visiones encontradas representan interacciones mutuas, muchas veces en el plano de la co-presencia y otras tantas producto de la operación de imaginarios sociales de exclusión hacia los otros.

Como vemos, nuestro caso no refleja una ciudad dormitorio, aunque como representación de ésta puede operar en la construcción significativa de sus habitantes; para varios habitantes del centro por ejemplo, Zumpango se ha convertido en esto, muchos de los habitantes del centro imaginan a sus vecinos como ajenos al lugar y quienes solo pernoctan en él, en algún desfile de independencia en las calles del centro he escuchado a padres de familia de estudiantes sorprendidos decir “mira son de las nuevas casas” o “ya hasta tienen escolta y banda de guerra en la escuela de La Trinidad”, esto devela que la exclusión entre grupos se representa en lugares que pueden ser un tanto construcciones de imaginarios sociales que operan en ellos y devuelven imágenes como las de La Trinidad para los del centro.

En el caso de los establecidos, ellos reconocen a la idea de Zumpango con sus problemáticas, existen opiniones divergentes sobre el cambio demográfico reciente y construcciones en el plano imaginario que imputan lo negativo hacia los nuevos vecinos sin conocerles si quiera, atribuyéndoles lo negativo en un entorno que al cambiar ha transformado a sus habitantes; sin embargo, no todos los habitantes del centro se muestran hostiles al cambio, en grupos más jóvenes las interacciones entre grupos son más cotidianas y regulares; además de que en ambos grupos, los miembros más jóvenes han vivido el cambio de forma más natural y tienen muchas veces referentes distintos entre un antes y un después.

Si bien no se construye ciudad, pero si comunidad, como parte de las interacciones entre las personas, en la apropiación y adaptación al entorno, volvemos significativos y propios a los lugares, incluso de formas creativas como la transformación de estos a través de la ampliación de hogares uniformes para su distinción, el cambio de uso para fines comerciales, la búsqueda de espacios verdes en nuestras casas, muestra quizá de imaginarios sociales del contacto con la naturaleza o de habitar entornos más rurales; aunque estos como el caso de Zumpango, van dejando de serlo gradualmente, mientras



la ciudad se expande más allá de sus límites re-configurando a quienes la habitan y transformando sus formas de pertenecer y habitar.

### **Bibliografía**

Baeza, Manuel A. (2008). Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda. Santiago de Chile: RIL Editores. Recuperado de: <http://leer.amazon.com.mx//>

Consejo Nacional de Población. (2018). "Base de" Delimitación de zonas metropolitanas de México 2015. Recuperado de: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/delimitacion-de-las-zonas-metropolitanas-de-mexico-2015>

Duhau, Emilio y Giglia, Angela. (2008). Las reglas del desorden: habitar la metrópoli. México: Siglo XXI Editores, UAM-A.

Elias, Norbert. (2016). Introducción. Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados. Elias. N. y Scotson. J. En Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. (p. 27-72). México: FCE.

Girola. L. y De Alba. M. (2018). Imaginarios y Representaciones sociales. Un estado del arte en México. En Aliaga et al. (coords.), Imaginarios sociales en América Latina. (pp. 349-424). Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Gobierno del Estado de México. (2007). Ciudades del bicentenario. Recuperado de: <http://edomexico.gob.x/sedeco/competitividad/ppt/CiudadesdeBicentenario.pdf>

Jodelet, Denise. (1986). La representación social. Fenómenos, concepto y teoría. En Serge Moscovici y coautores. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós.

Lindón, Alicia. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. En ScriptaNova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. 9(194), 1 de agosto de 2005. Revista Electrónica. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-20.htm>

Pradilla, Emilio. (2016). Zona Metropolitana del Valle de México. Cambios demográficos, económicos y territoriales. México: UAM. Recuperado de <http://www.emiliopradillacobos.com/LibrosPDF/2016%20ZMVM%20cambios%20demograficos.pdf>.

Secretaría de Desarrollo Urbano y Metropolitano, GEM. (2019). Autorizaciones de Conjuntos Urbanos (sitio web dedicado). Recuperado de: <http://seduym.edomex.gob.mx/autorizaciones>.

Simmel, Georg. (2014). El espacio y la sociedad. En Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. (1908) (p.643-740). México: FCE.



Vergara, Abilio. (2013). Etnografía de los lugares. Una guía antropológica para comprender su concreta complejidad. México: ENAH-INAH, Ediciones Navarra.

Ziccardi, Alicia. (2019). Nueva arquitectura espacial, pobreza urbana y desigualdad territorial. Polis, 15(1), (p. 7-31). Recuperado de: [http://www.scielo.org.mx./scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-23332019000100007&Ing=es&tIng=es](http://www.scielo.org.mx./scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332019000100007&Ing=es&tIng=es).